

SAMUEL HUNTINGTON **REVITALIZADO**

Juan Cristóbal León Campos

La gobernadora de Arizona, Jan Brewer, está rindiendo un homenaje póstumo al intelectual de la CIA, Samuel Huntington, con la nueva ley antiinmigrante. Huntington es autor del libro *¿Quiénes somos?* (2004), en el cual expone los cambios que ha sufrido la identidad nacional estadounidense. Fundamenta su explicación con tres argumentos: 1) La variación histórica que sufre la prominencia de dicha identidad; 2) La correlación que existe entre la identificación de los estadounidenses y el peligro que su nación pueda sufrir ante otras naciones; y 3) La afirmación de que la base de la identidad nacional estadounidense no son los rasgos raciales y étnicos, sino el Credo americano, resultado de su cultura protestante. Huntington muestra su temor por el hecho de que en las últimas décadas la cultura y el Credo americano sean amenazados por el “desafío” que representan los inmigrantes procedentes de América Latina y Asia, especialmente de México. Esta inmigración, según él, trae consecuencias graves para la unidad nacional de Estados Unidos, pues abre la puerta a la posibilidad de crear un país bifurcado, con dos idiomas y dos culturas: la angloprotestante y la hispana. El libro de Huntington está lleno de planteamientos de carácter racista sobre la inmigración mexicana, que ve como una amenaza para la cultura nacional debido a que muchos de ellos mantienen en suelo estadounidense aspectos de su cultura, sobre todo la lengua y la religión.

La nueva “Ley Arizona” convierte en criminal a cualquier trabajador inmigrante, colocando en una situación de desamparo a cientos de miles de indocumentados mexicanos. Su carácter racista se refleja al permitir a la policía detener a cualquier inmigrante simplemente por su aspecto latino. A pocos días de aplicarse se han desatado una serie de redadas, detenciones y torturas racistas en Arizona y en la frontera con México, como fue el caso de Anastacio Hernández Rojas, inmigrante mexicano golpeado y asesinado por agentes de la *Border Patrol* en California. La ley SB1070 ha desatado el oleaje racista y xenofóbico característico de los sectores ultraconservadores, pues ya en 14 estados de la Unión Americana se promueven leyes similares. En el gobierno de Obama suman 350 las leyes elaboradas que tienen relación con la migración, pero ninguna es a favor de los inmigrantes. Año con año se persiguen en varios estados a los inmigrantes, situación que aprovechan los patrones para explotarlos con trabajos precarios y sin derechos laborales ni sindicales. El gobierno apoya a los patrones creando programas como el de “trabajadores agrarios temporales”, que les permite importar trabajadores foráneos cuando requieren mano de obra en su región. Las necesidades de ganancia de los explotadores son las que definen cuándo empieza la caza y deportación de indocumentados y cuándo hay que tolerarlos, por la necesidad de mano de obra barata. En 1994 se aprobó la Ley 187 en California, que negaba a los



indocumentados el acceso a la salud, educación y otros servicios sociales. En 1996 se decretó la Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA) para frenar la migración indocumentada, utilizando más patrulleros, muros y tecnología militar en la frontera.

Por su parte, el espurio presidente Calderón fue al Congreso estadounidense mostrando su acostumbrada cara y un discurso demagógico en el que aparenta su “rechazo” a la ley SB1070, pero confirma su subordinación al Imperio. No se atrevió a recordar que en lo que va del gobierno de Obama se han deportado cuando menos un 40% más de mexicanos, según informa el Departamento de Seguridad Interna. Solamente en El Paso, Texas, se arrestaron y deportaron a 181 mil indocumentados en 2009. Obama envió 1,200 soldados más a la frontera, lo cual demostró la farsa de la “cooperación bilateral” y el futuro de la prometida reforma migratoria.

En todo este marco de leyes racistas, militarización, xenofobia, Huntington se revitaliza al ser sus ideas convertidas en políticas de Estado, que ponen en peligro miles de vidas de migrantes. El discurso en *¿Quiénes somos?* busca ocultar las verdaderas intenciones imperiales mientras “alerta” a sus paisanos “del peligro que representan los mexicanos”, utilizando el miedo, como se hizo para justificar las guerras en Irak y Afganistán. Huntington difundió la hegemonía de la burguesía, pretendiendo modificar las condiciones políticas, ideológicas e institucionales existentes en su país con el fin de obtener la aceptación de los demás grupos sociales. Pero no todo está escrito. La clase obrera, compuesta por trabajadores de distinto origen étnico, tiene el poder para luchar contra el gobierno imperial y los patrones que pretenden seguir aumentando sus jugosas ganancias con el sudor de los asalariados. El enorme descontento de los migrantes de Arizona y de todo Estados Unidos podría originar un gran movimiento a nivel nacional. En el 2006 se movilizaron miles contra la ley HR 4437, que igualmente criminalizaba a los indocumentados. Los 200 mil inmigrantes que salieron a las calles el pasado 1 de mayo demuestran que es posible frenar la racista ley SB1070 y las que se disponen a aprobar otros congresos locales. No importa dónde se encuentre la sinrazón, ante las medidas de corte fascista, como la militarización de la frontera, la construcción de muros en la línea fronteriza y la criminalización de los migrantes, debemos combatir desde nuestras trincheras de ideas a los ideólogos que buscan perpetuar la injusticia, con el fin de contribuir a la conformación de un mundo mejor, sin racismos ni explotación. ■

Juan Cristóbal León Campos (Mérida, 1979). Mexicano, licenciado en Ciencias Antropológicas con especialidad en historia por la Universidad Autónoma de Yucatán. Editó las *Memorias del I Encuentro Regional de Estudiantes de Historia* y el *Cuaderno de Ensayos Universitarios*, UADY, en el 2005.